

JOAQUÍN ANTONIO PEÑALOSA. *Todavía hay primavera. Todavía (Antología poética)*. Selección y prólogo de Fernando Arredondo. Madrid: Rialp, 2019, 172 páginas.

Hay autores que traen consigo una sorpresa inesperada que resuena por ofrecer al lector un espacio de vivencias personales, preocupaciones sociales y reflexiones antropológicas. En ocasiones, esos autores emplean un lenguaje caracterizado por la sencillez y la sensibilidad. Todo esto es aplicable al caso de Joaquín Antonio Peñalosa, autor que recientemente ha sido recuperado para el estudio y la lectura. Al menos en el ámbito español, su obra se había olvidado en buena medida, hasta que diversos intelectuales de la Universidad de Granada han empezado a hacerlo visible. Tal como señala Fernando Arredondo en el prólogo de *Todavía hay primavera. Todavía* cómo descubrió al autor mediante la antología *Un pequeño inmenso amor* que Miguel D'Ors editó en 2002, en las clases de Ángel Esteban, quien también ha estudiado su obra. A partir de ahí, Fernando Arredondo redactó la tesis *Joaquín Antonio Peñalosa en la tradición poética mexicana* y editó junto con Fidel Villegas el poemario póstumo *Río paisano* en 2011.

*Todavía hay primavera. Todavía (Antología poética)* fue publicado en 2019 y, en el prólogo, Fernando Arredondo expone el sentido original de la obra de este autor, que se caracteriza por la observación y el cariño hacia lo pequeño como reflejo de la esencia de la existencia. “En sus versos poetiza todo tipo de seres menudos y descomplicados, y llama la atención sobre su importancia, su belleza, sus problemas, sus anhelos” (10). Pero esta sencillez también se aplica a lo humano “el protagonismo lo adquieren los que no tienen voz ni cabida en la sociedad” (10). Peñalosa defendió el equilibrio ecológico porque buscaba el hermanamiento del ser humano con la naturaleza. Es especialmente hermoso y espiritual cómo esta unión responde a la convicción de que todo lo existente ha sido creado por Dios. Por lo que el poeta nos invita a despojarnos de los convencionalismos que hemos ido adquiriendo para volver a ser como niños que vean el mundo de forma auténtica y rehumanizada. Los poemas del autor mexicano presentan su inquietud frente a la progresiva pérdida de identidad de los seres humanos en favor de un mundo artificial.

Joaquín Antonio Peñalosa destaca por la original sensibilidad con la que trata tanto temas propios de la actualidad como otros que están en relación más directa con la ontología humana. Algunos de sus poemas se dirigen a la sociedad globalizada contemporánea que da lugar a experiencias anodinas, frente a las que invita a una vuelta a la sencillez, la naturaleza y la autenticidad. Otros poemas nos permiten retroceder a las raíces de la historia, como en “Enterramiento de un azteca”, donde modifica las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique para acercarlas a la cosmovisión azteca y así vincula las cuestiones existenciales acerca de la fugacidad de la vida de un poema clásico español al imaginario hispanoamericano. Fernando Arredondo hace hincapié en que la poesía del autor se caracteriza por una amabilidad que nace por la presencia del Dios-papá, que cuida y protege a sus hijos y se expresa a través de la naturaleza.

*Todavía hay primavera. Todavía (Antología poética)* presenta una selección de poemas que abarca la trayectoria del autor. Los textos están tomados de los libros *Pájaros de la tarde. Canciones litúrgicas* (1948), *Ejercicios para las bestezuelas de Dios* (1951), *Canciones para entretener la Nochebuena* (1961), *Sonetos desde la esperanza* (1962), *La cuarta hoja del trébol* (1966), *Museo de cera* (1977), *Sin decir adiós* (1986), *Aguaseñora* (1992), *Copa del mundo (cántigas de Santa María)* (1995) y *Río paisano* (2011). De este modo, esta selección permite conocer textos del autor que responden a los principales temas de su producción.

Es muy difícil reseñar en pocas líneas lo que supone esta publicación, por lo que no se puede esperar ni respondería al espíritu de sencillez del autor tratado un estudio sistemático. En lugar de ello, vamos a señalar algunos de los poemas que reflejan ese descubrimiento asombrado de la belleza de la existencia en pequeños detalles. Muchos de sus poemas invitan al lector a una espiritualidad gozosa que se libera de las complicaciones de la vida moderna. Así en *Pájaros de la tarde. Canciones litúrgicas*, encontramos poemas como “Introito”, que apela a los pájaros del siguiente modo “Que el Señor sea con vosotros, pájaros de la tarde” (25) porque no buscan las complicaciones con que el ser humano pretende dominar lo que le rodea; o “Benedicte de las cosas pequeñas”, que en la forma de salmo eleva bendiciones a lo que es simple: “Cantemos el himno de las cosas breves,/ de las criaturillas que alcanzaron/ el último soplo de Dios” (28).

Pero no todo es fácil para la voz poética. Por ejemplo, *Ejercicios para las bestezuelas de Dios* contiene el poema “Preludios al arca de Noé”, que busca un nuevo comienzo más allá de los falsos amores (41-42). Y en “Esquela del árbol (composición de lugar)”, la voz poética se duele de la muerte de un árbol, que asemeja al dolor del Calvario, pero donde cabe la esperanza de que sus restos sirvan a una hoguera celestial (43-44). La esperanza siempre es posible porque Dios-papá ha previsto un sentido para las criaturas que sepan o puedan descubrirlo. Sin embargo, el ser humano en ocasiones se ciega a sí mismo por llevar una vida artificial y siente que se le aproxima la verdadera muerte, la que ocurre cuando se da el sinsentido, como expresa el poema “Yo el espejo”, que forma parte de *Sin decir adiós*. La voz poética denuncia la desesperación de una mujer porque la sociedad superficial en que vive fue deshumanizando su ser mientras le exigía esconder su tristeza con cosméticos: “las flores no se ahorcan/ las marchita el sol violento/ ustedes le secaron el alma/ y en su lugar ella se ponía una capa de rouge/ disimulaba el cadáver con pompas fúnebres” (102). *Copa del mundo (cántigas de Santa María)* da voz a personajes humildes que son capaces por esta condición de vivir con hondura. Así ocurre tanto en “Simplemente un niño”, que presenta lo extraordinario que es cada infante: “¿te parece poco milagro un niño,/ un niño como cualquier niño” (146); o “Una flor del campo”, en la que una mujer de pueblo sin educación puede decir la “pura verdad” a las autoridades (149).

El carácter amable de los poemas que Fernando Arredondo relaciona con la presencia de Dios-papá llega a sus últimas consecuencias frente a la misma muerte, que la voz poética afronta con tranquilidad. En el libro *Aguaseñora*, destaca el poema “Vivir la muerte”, que presenta distintas situaciones en las que la muerte se hace presente porque es parte de cada momento: “la muerte es un remedo como la flor de plástico./

no se aprende a morir hasta vivir la muerte” (127). De este modo, hasta el aspecto más terrible de la vida es naturalizado en la cotidianidad con la que se presenta y que vislumbra su mismo sentido.

La publicación de *Todavía hay primavera. Todavía (Antología poética)* nos acerca a un autor extraordinario en su capacidad de tratar sobre el sentido de la existencia en lo cotidiano. Joaquín Antonio Peñalosa despierta en el lector la sensibilidad hacia la sencillez, como característica que hace posible sentir la vida y comprender la existencia. Esta antología recoge el carácter optimista de la poesía del autor. No obstante, sus composiciones también avisan frente a los peligros de la vida artificial, que puede llevar a la destrucción de la naturaleza que nos rodea y de nuestra propia humanidad.

SANTIAGO SEVILLA-VALLEJO  
Universidad de Salamanca  
Salamanca, España  
santiagosevilla@usal.es